

Colorina colorada

¡Ya **NO** quiero ser un HADA!



Colorina

colorada



¡Ya NO quiero ser un HADA!

1er Concurso
de cuentos infantiles

Feministas
TRAMANDO 

1er Concurso de cuentos infantiles feministas
“Colorina Colorada, Ya no quiero ser un hada”
www.feministastramando.cl

Todos los Derechos Reservados.

Primera Edición, 300 ejemplares
Santiago, Chile, Abril 2011

Diseño e impresión: Cocorococq Ediciones/ www.cocorococq.com
Ilustraciones: Karina Cocq/ www.monitologia.blogspot.com

Índice



Presentación	7
Prólogo Juan Pablo Sutherland	9
Primer lugar, El Canto de la Manuela Johanna Michelle Molina Acevedo	11
Segundo lugar, La alegría del Sur Gloria Isabel Jara Figueroa	15
Tercer Lugar, Los Cangrejos Domingo Plácido Negrete Fernández	19
Mención honrosa, La niña en el techo Carina Blomqvist	23
Mención honrosa, La familia Google Eugenio Norambuena Pinto	27
Mención honrosa, Mi papá no es como los otros Rosario Domínguez Tampier	33

Literatura infantil que libera imaginación y prejuicios

Y entonces la Bella Durmiente se aburría de esperar al príncipe y despertó para vivir nuevas aventuras, sola y feliz. ¿Por qué el cuento no podría continuar así?

Este fue el llamado con que las Feministas Tramando invitamos a participar del concurso de cuentos infantiles “Colorina, colorada, ya no quiero ser un hada”, en septiembre de 2009. Inquietudes personales (varias escribimos), talento desbordante (una ilustradora en nuestras filas) y una profunda confianza en que nuestras relaciones pueden cambiar si educamos a niñas y niños en modelos más liberadores... en que una princesa puede jugar con barro y un príncipe puede tener miedo.

Subvertir los roles de género y construir una alternativa literaria para padres y madres que buscan historias diferentes para sus hijos e hijas, fue uno de nuestros objetivos y esperamos que este libro cumpla esa expectativa. Además es la primera publicación de la naciente Cocorococq Ediciones, integrada por dos de nuestras compañeras, que se enorgullecen de debutar en estas lides con un proyecto tan encantador.

Este concurso y posterior publicación fueron financiadas por el Fondo Iniciativas 2010 de Fondo Alquimia, compañeras que han estado junto a nuestra organización durante muchos años y a quienes agradecemos su confianza. También, en este camino fuimos acompañadas por la Global Fund for Women, que apoya proyectos de organizaciones de mujeres en todo el planeta. Y por supuesto, nos hemos nutrido del entusiasmo y trabajo de nuestras integrantes: Ignacia Banda, Natalia Rojas, Karina Cocq, Tamara Vidaurrázaga y Patricia Cocq.

Este libro es un regalo para las niñas y los niños de nuestro país, sus madres, padres, familias, docentes y sobre todo, para el movimiento feminista, que constantemente apoya nuestras iniciativas y desarrolla muchas otras en que nos vemos reflejadas. Y en las que creemos firmemente, aportando con este libro a la construcción de un mundo más justo e igualitario para hombres y mujeres.

*Feministas Tramando
Santiago, abril de 2011*

Historias para cambiar el mundo

Pensar, soñar y creer que es posible construir innovadoras historias para niños y niñas es un bello desafío. Más aún pensando que el mundo de los niños y niñas es un mundo en formación, donde todo puede ser. Si revisamos la historia del cuento infantil podremos reconocer ciertos tópicos que se repiten en las historias clásicas, niñas que quieren ser princesas y que sólo ven su felicidad en el encuentro amoroso con el famoso príncipe azul. No faltan las brujas, mujeres descritas con ciertos saberes, pero representadas como malvadas, feas y castigadoras. En aquellas historias siempre vemos a la princesa frágil, objeto de una hazaña y de un rescate, es decir, las mujeres se representan como víctimas o como malvadas, así ha sido por lo menos los que nos llegan en la tradicional narrativa del género infantil. Imágenes y representaciones que se refuerzan culturalmente en todos los espacios de sociabilización.

El presente libro es una bella iniciativa del grupo Feministas Tramando que con el decidor título: “Colorina colorada, ya no quiero ser una Hada”, da una señal cultural de malestar y de vitalidad para abrir nuevas formas creativas de contar historias para niños y niñas.

Los cuentos reunidos en este libro compilatorio pueden leerse desde una mirada amplia, abierta, diversa, ecológica, intercultural, que de alguna manera recogen el imaginario feminista que piensa una sociedad sin ataduras, sin discriminaciones de género, de etnia, de clase, de orientación sexual, todas ellas, miradas que enriquecen otro mundo posible.

El cuento ganador, “El canto de la Manuela” de Johann Michelle Molina es un cautivador texto, que con un lenguaje sencillo, metafórico y delicado nos lleva de la mano de una buena historia que da legitimidad a la idea de comunidad, de lucha por la defensa de la naturaleza en peligro y con cierta idea de conexión entre la tierra, las mujeres y sus saberes. Este cuento fortalece la idea mítica de una humanidad conectada a la tierra y de las mujeres como guardianas de aquellos saberes ancestrales.

En la misma perspectiva, el segundo lugar con el relato titulado “La alegría del sur” de Gloria Isabel Jara nos introduce en una mirada intercultural, de legitimidad de los saberes de los pueblos originarios, donde el personaje, una joven mapuche que se levanta junto a su pueblo contra el poder colonizador, asume los saberes de su gente y refuerza la identidad cultural de su pueblo.

El tercer lugar fue para “Los cangrejos” de Domingo Plácido Negrete, texto que trabaja una bella metáfora de las formas distintas del vivir, la legitimidad de la diferencia, de las otras formas posibles de existir, sin roles y sin demarcaciones de ningún tipo.

Todas y todos los autores, incluyendo las menciones honrosas como el cuento “La niña en el techo” de Carina Blomqvist, “La familia google” de Eugenio Norambuena y el cuento “Mi papá no es como los otros” de Rosario Domínguez, abren nuevas posibilidades de cuestionar los roles clásicos del sistema sexo-género, la validez de la amistad, la solidaridad, la legitimidad por un mundo más justo fuera de la voracidad del sistema neo-liberal y las hegemonías culturales. Aquí se da legitimidad a nuevas formas de construir familias, fuera de los modelos tradicionales, madres con hijas y hermanos, padres gays con sobrinas e hijas, padres distintos, una diversidad que existe en la vida real, pero que en la mayoría de los cuentos clásicos no se aborda ni se representa.

Es digno de destacar que al margen de las diferentes facturas y logros literarios de los cuentos presentados al concurso, la mayoría de los participantes se hizo cargo del desafío para construir historias que fuesen innovadoras, sin prejuicios y apostando a nuevas formas de construir relaciones humanas por el derecho a la diferencia y por la igualdad de oportunidades. Felicitaciones a las autoras y autores que participaron de este sueño de narrar y construir otros imaginarios justos y posibles. Agradezco además a Feministas Tramando, organizadoras del concurso y a las cómplices con quienes compartimos estos textos: Gilda Luongo, Olga Grau y Tamara Vidaurrázaga que fueron parte del jurado de esta iniciativa.

Juan Pablo Sutherland
Escritor

Primer
Lugar

El canto de la Manuela
Johanna Michelle Molina Acevedo
Peñalolén, Región Metropolitana

El canto de la Manuela

Johanna Michelle Molina Acevedo

La Manuela vivía en el sur. Era pequeña, morena y tenía las piernas tan flacas, tan flacas que todos le decían que parecía un pajarito.

Manuela acompañaba todos los días a su mamá al bosque a recolectar frutos silvestres. Manuela admiraba a su mamá, muy trabajadora y sabia. Con ella aprendió a escuchar la naturaleza, a conocer los árboles del bosque, a recoger plantas que servían para curar el dolor de guata y el resfrío, otras que servían para fabricar canastos y cuerdas. Aprendió a cortar los hongos de tal modo que el próximo año volvieran a crecer en el mismo lugar y, lo más asombroso, a caminar con un canasto lleno de murtillas sobre la cabeza. Pero lo que más le gustaba a Manuela era aprender las payas, adivinanzas y cantos de su madre, porque eran mágicos y hablaban de todas las cosas.

Un día estando las dos en el bosque escucharon un ruido extraño. Manuela fue a ver de dónde venía y grande fue su sorpresa cuando vio a unos hombres cortando árboles con sus motosierras. Le entraron ganas de llorar y arrancar, pero en lugar de eso, se abrazó firme a un árbol y empezó a cantar. Los hombres se rieron de ella.

Pero su canto viajó con el viento a través del bosque, cruzó caminos y cerros y llegó a los oídos de las mujeres de su pueblo. Ellas sintieron el llamado de Manuela y corrieron a defender el bosque. Cada una se abrazó a un árbol y empezó a cantar. El canto creció y creció tanto que los hombres quedaron impresionados y soltaron sus herramientas. Descubrieron que el bosque, la tierra y las mujeres estaban conectados, y que ellos también podían abrazar los árboles y cantar.

Aunque esta historia ocurrió hace mucho tiempo, el bosque aún está en el mismo lugar y si niñas y niños se quedan calladitos y cierran los ojos, es posible escuchar el canto de la Manuela.





Segundo Lugar

La alegría del sur
Gloria Isabel Jara Figueroa
Villarrica, Región de La Araucanía

La alegría del sur

Gloria Isabel Jara Figueroa

Hace muchos años, en el sur del mundo, donde el verde no termina jamás, nació una niña mapuche a quien llamaron Ayelen, que significa “alegría”. Ayelen crecía con rapidez y haciéndole honor a su nombre traía gran felicidad a todos quienes la rodeaban. Solía pasar corriendo con sus pies morenos en los alrededores de las rukas siempre con la risa a flor de piel, hablando con los animales o ayudando en todo tipo de tareas. La pequeña Ayelen era realmente muy inteligente y tenía un corazón bondadoso, era el orgullo de su familia y la felicidad de todos los integrantes de la comunidad.

Su abuela, la Machi de la comunidad, le enseñó sobre el uso medicinal de las plantas, sobre el significado de los sueños, sobre el amor por la gente, sus tradiciones y el amor por la tierra. Además, debido a su rapidez, a sus buenos reflejos y a su excelente puntería, el Lonko, líder de la comunidad, la entrenó en el arte de la guerra, convirtiéndose en una excelente guerrera, protegiendo a su gente y a su tierra de la llegada del extranjero.

Cuando Ayelen ya era una joven, desde el otro lado del océano llegaron los españoles. Los extranjeros causaron la curiosidad de todos con su llegada, tenían barbas en la cara y usaban unas ropas metálicas muy duras, incluso corrían sobre unos animales que ellos llamaban “caballos”. Los mapuches, que no conocían de avaricia ni de odio los recibieron cordialmente en sus Rukas, les mostraron las bellezas de sus tierras, sus deliciosas comidas y sus artesanías, mientras los españoles pensaban en el oro y en lo ricos que serían si esas tierras fueran suyas. Y así, comenzó la guerra.

Largo tiempo pasó hasta que la guerra alcanzó a la familia de Ayelen, pero desde las comunidades vecinas ya habían escuchado los rumores de guerra y junto al Lonko, su abuela y los demás guerreros hacían planes para repeler el ataque de los huincas.

Ayelen fue la primera en notar la cercanía del enemigo, una loyka amiga se posó en la puerta de su ruka y le contó asustada que los hombres de cuerpo brillante corrían hacia ellos. La joven dio la alarma y corrieron a esconderse a una cueva que habían preparado, mientras los guerreros se alistaban para combatir. La pelea duró varias horas, pero los mapuches, gracias a la ayuda de los animales del bosque y también gracias a su fuerza lograban hacer retroceder a los españoles.



Sin embargo, en un momento de descuido, uno de los españoles se acercó al galope hacia el lonko para atacarlo, ya que éste se encontraba completamente indefenso ayudando a los heridos, pero Ayelen que permanecía atenta y tenía los sentidos de un puma, tomó una piedra y tras ponerla en su boleadora la lanzó, con tan buena puntería que le dio justo en la frente haciendo caer al español de espaldas, salvando al lonko y haciendo retroceder a los españoles. Después del combate, la machi ayudada por Ayelen curó a los heridos y fueron en busca de sus familias que aún estaban escondidas en la cueva.

Por la noche, cuando todo estaba tranquilo y reinaba la oscuridad, Ayelen tuvo un sueño. Soñó que caminaba por el bosque y que una ancianita le pedía que la acompañara, caminaron un largo trecho hasta llegar a la punta de una montaña, la mujer le mostró lo que ocurría en otros lugares, le mostró a otros mapuches sufriendo, perseguidos por el hombre blanco y luego mirándola a los ojos le dijo:

- “Ayelen, largo es el camino que tienes por delante, pero grande es tu valor y tu fuerza. No debes dudar, el ngenechén está contigo. Debes proteger a tu pueblo”.

Al día siguiente, la joven reunió a su familia para contarles sobre su sueño, su deseo estaba claro, recorrería el sur ayudando a las otras comunidades a defenderse. Su familia se entristeció, pero ese era el deseo de Ayelen y también el de ngenechén, por lo que nada se podía hacer.

Un par de días después, tras despedirse de su familia y de sus amigos, la joven comenzó su viaje por el sur de Chile, dejando a su paso una huella de alegría y esperanza.

Tercer Lugar

Los cangrejos
Domingo Plácido Negrete Fernández
Región de Antofagasta

Los cangrejos

Domingo Plácido Negrete Fernández

Don Domingo y Manuela se quedaron contemplando la inmensidad del mar. El viento soplaba suave, trayendo la fresca brisa marina mientras las olas tronaban desplazándose alegremente hasta las arenas.

-Papá, ¿por que los cangrejos hacen hoyos en la arena?

-Porque ahí viven –respondió Don Domingo.

-La mar les destruye las guaridas que construyen – afirmó Manuela.

-Es verdad, pero fíjate, vuelven a salir de sus cuevas y cavan con fuerza y rapidez otro hoyo.

-Papá –insistió la niña-, ¿a los cangrejos no les importa vivir en cualquier casa?

-Ya ves que no, les da lo mismo, se meten en el orificio que les queda más cerca.

-Es verdad, parece que son felices así –musitó la pequeña.

La vista se perdía en la planicie costera. El sol alumbraba suave acariciando sus cuerpos. Solos, en medio de aquella magnífica vastedad, padre e hija no dejaban de mirar extasiados los pequeños crustáceos que parecían jugar a salir de sus agujeros y meterse en el que primero se les ponía en su paso. Vez tras vez corrían a sus agujeros cuando escuchaban el menor ruido extraño o divisaban las olas acercarse sobre sus guaridas.

-Papá –interrumpió el silencio Manuela-, ¿los cangrejos son hombres o son mujeres?

-Parecen que son machos y hembras –respondió Don Domingo

-Mmm –razonó la niña-, no se parecen a nosotros.

-¡Claro que no se parecen a nosotros! –respondió el padre-, el ser humano tiene reglas; las niñas tiene sus asuntos, sus cosas, los varones las suyas. Nuestras casas deben ser sólo nuestras y nadie puede entrar así como así a ellas. Jamás una persona decente y bien criada se metería con un extraño, o lo aceptaría sin conocerlo como hacen estos cangrejos.

-Pero parece que son felices –le aclaró la niña.

-No, hija, no son felices, son bestias, animales... son..., cómo se llaman estos bichos... ah, sí, crustáceos.



Un oleaje abundante arrasó con la arena; los pequeños orificios de los cangrejos fueron barridos por completo.

Luego que el agua se escurrió, salió uno, luego otro y al instante cientos trabajaban despejando sus pequeñas cavidades, para volver a la rutina de entrar y salir y mezclarse una y otra vez con diferentes compañeros de la inmensa playa.

-¿Por qué dijiste que los cangrejos no se parecen a nosotros? –interrogó el papá.

La niña pensó un momento y luego contestó:

-Son amigos de verdad –exclamó la niña y entusiasmada agregó- no tienen diferencias, se quieren y se aceptan... y se meten en el mismo hoyo con cualquiera, sin importarles nada más.

Don Domingo miró a su hija, la acarició y no agregó nada.

Mención Honrosa

La Niña en el Techo

Carina Blomqvist

Santiago centro, Región Metropolitana

La Niña en el Techo

Carina Blomqvist

Natalia tiene 7 años. Vive en la ciudad de Egalia, en el piso 50 que es el último de un altísimo edificio. Vive con su madre, padre y dos hermanos: Enzo que tiene 9 y Juan que tiene 10 años. Enzo y Juan siempre salen con sus amigos y dejan a Natalia sola por las tardes. Natalia también quiere salir a jugar, pero sus hermanos le dicen que no les gusta jugar con ella porque es mujer. -¡Juega con muñecas mejor!- le decían. La verdad era que a Natalia no le gustaba jugar con muñecas y muchas veces se sentía bastante sola.

Un día Natalia estaba sola en su habitación, sin nada que hacer, muy aburrida. Se sentó en el piso y miró a su alrededor para ver si se le ocurría algo. De repente vio pasar algo volando por la ventana. ¿Qué fue eso? se preguntó a sí misma. No pudo haber sido un pájaro, era mucho más grande. Natalia se acercó a la ventana para ver si pasaba de nuevo esa cosa rara.



Miraba y miraba pero no veía nada. Hasta que de repente apareció la criatura volante a lo lejos. ¡Parece una niña! No, no puede ser, pensó y abrió la ventana para ver mejor lo que era. -¡Alo!-, gritó Natalia para que la criatura se acercara. -¡Alo!- gritó también la criatura y llegó volando a la ventana de Natalia.

Y créanlo o no... ¡efectivamente era una niña! Natalia no podía creer lo que estaba viendo, ¿cómo puede volar? ¡Y tan alto! -¿Cómo te llamas- preguntó la niña, todavía volando. -Na-na-natalia-, tartamudeó Natalia, muy confundida. -Yo me llamo Victoria, Victoria en el techo. Y vivo en el techo de tu edificio, o sea somos vecinas. Mucho gusto para tí conocerme a mí-, dijo la niña, haciendo una reverencia en el aire. -Soy la niña mas fuerte, inteligente y maravillosa del mundo. ¡No es raro que todo el mundo me quiera!- dijo Victoria riéndose. -¿Puedo entrar?-



Sin que Natalia tuviera tiempo para responder, Victoria entró a la habitación y se acostó en la cama. -Ay, estoy tan cansada de haber volado todo el día-, suspiró. Natalia notó que Victoria tenía hélices en la espalda, por eso podía volar. -¿Por qué tienes hélices en tu espalda?- preguntó curiosamente. -¿Por qué tu NO tienes hélices en TU espalda? respondió Victoria, es súper entretenido-.

Natalia se sorprendió con la pregunta, nunca había pensado en eso. La verdad se veía muy entretenido y a Natalia le gustó la idea de poder volar libremente entre los edificios de la ciudad. De pronto se escuchó la voz de su padre. -Con quién estás hablando Naty?- preguntó al abrir la puerta de su habitación. -Eehhh...- titubeó Natalia y miró la cama. Victoria había desaparecido! -Ehh... con nadie papá, estaba jugando sola-. -Ya mi niña, la cena va a estar lista en un ratito más- dijo su padre y cerró la puerta. Antes su madre cocinaba y limpiaba la casa, pero se había cansado de hacer todo el trabajo de la casa sola. Por eso, ahora habían repartido el trabajo y su padre era el que cocinaba.

Natalia no podía entender como Victoria había desaparecido tan rápido. -Victoria, ¿dónde estás?-, -¡Acá! Mira hacia arriba-. Natalia miró hacia el techo y vio a Victoria colgada de la lámpara como un murciélago. -Padres, ¡siempre molestando! Por suerte yo vivo sola y hago lo que yo quiero, cuando yo quiera. Por ejemplo, hoy día voy a cenar caramelitos- dijo Victoria sonriéndose. -Ven Na-na-natalia, te voy a mostrar mi casa. Es la casita más bonita del mundo-. -Pero yo no sé volar- dijo Natalia. -Yo te enseño, es facilísimo!- dijo Victoria en el techo y se tomaron de la mano y se fueron volando por la ventana y hacia el techo del edificio.

La casita de Victoria estaba ubicada entre dos chimeneas en el techo. Desde ahí se podía ver todo el mundo ¡Hasta China! Y realmente era preciosa la casa, amarilla con la puerta y las ventanas rosadas y el techo de color verde claro. Era chiquitita, tenía espacio solamente para una cama, una mesita con dos sillas, una cocinita y unos pocos juguetes. Pero Victoria decía que todo el techo era su patio, donde se quedaba hasta tardísimo a ver las estrellas y los planetas en el cielo. -Qué hermoso- pensaba Natalia. Se quedaron toda la tarde jugando en los techos, hasta que Natalia recordó que tenía que volver a su casa porque seguramente papá ya había servido la cena. Se pusieron de acuerdo de que se iban a ver al día siguiente. Y al siguiente y al siguiente y al siguiente....

Desde ese día, Natalia y Victoria siempre fueron amigas. Natalia también se hizo unas hélices y Victoria le enseñaba a volar, hasta que Natalia volaba con tanta facilidad como una mariposa. Se sentía libre y feliz. Juntas vivieron grandes aventuras, recorrieron el mundo entero volando, la vida no tenía límites. Y Na-na-natalia nunca más se sintió sola.

Mención Honrosa

La Familia Google
Eugenio Norambuena Pinto
Providencia, Región Metropolitana

La Familia Google

Eugenio Norambuena Pinto

Mi nombre es Google y vivo en el castaño más alto de la ciudad, dentro de una zapatilla amarilla, que se zafó del pie de una niña futbolista, hace muchos años atrás.

Justo cuando pasaban cinco aviones, chuteó un penal. El trueno que sintió la llenó de rabia. Y con esa rabia pateó la pelota, tan fuerte, que mandó su zapatilla hasta la punta del castaño.

Ocurrió un 11 de septiembre de 1973, nos contó la antigua dueña de la zapatilla, una araña pollito, que ahora vive en una antena de la Torre Entel. Desde entonces, la zapatilla fue enredándose entre las ramas del árbol, que crecieron cada año con más fuerza.

Soy un niño mariposa nocturna, de alas azules, que brillan con la luz de la luna. Tengo dos antenitas amarillas en mi cabeza, que peino con miel real en atardeceres, cuando me columpio en el cordón de la zapatilla.

Vivo con mi mamá y mi tío; hermano de mi mamá. Llegó a vivir con nosotros, cuando su novio, un zancudo dormilón, murió aplastado por un mata moscas.

Desde entonces, mi tío nos acompaña y de eso hace toda la vida. Lo quiero como si fuera mi papá. Me cuida todo el día, mientras mi mamá vende galletas de polen, en la Pileta Seneca Falls, donde se juntan las mantis religiosas.

Mi tío me enseñó a recolectar el delicioso polen de la orquídea del cactus, en vuelos que requieren saltos mortales, que solo las mariposas nocturnas de nuestra familia, pueden hacer. Antes de ir a dormir, a eso de las seis de la mañana, el tío me abriga con algodón de álamo y luego me da su bendición en la frente. En noches de invierno, cuando el temporal amenaza con mandar la zapatilla al suelo, nos abraza con sus enormes alas verdes. Solo ahí, logramos dormir.

A mi papá no lo conocí, murió cuando yo era oruga. Se fue a vivir con una luciérnaga, en una caja del McDonald's, en el callejón de las avispas, el barrio más oscuro de la ciudad. Supimos que murió al pelearse con un moscardón, que se enamoró de su polola luciérnaga.



Familia Google

Nuestra vida cambió un atardecer, cuando una mariposa gigante, se posó en el cordón de nuestra zapatilla.

-“Ustedes son la última familia de mariposas nocturnas de la especie Papilio Esperanza ...Son los últimos en el planeta”- nos dijo moviendo las alas, sobre el balcón que mi tío construyó con un embase de yogurt, y continuó diciendo- “La polilla Atlas, Presidenta de todas las mariposas del mundo, me envió para que los lleve hasta su nuevo hogar: Un paraíso oculto, en una lejana selva de la India, un lugar secreto, donde llevamos a todas las familias que están en peligro de extinción... Vivirán lejos de la contaminación y del peligro humano”- dijo.

-“¡Deben venir conmigo ahora!”- gritó la mariposa mensajera, sacudiendo las antenas, mientras un colibrí verde, aparecía volando tras ella- “También va con nosotros”- explicó sonriendo. Viajamos por corrientes de aire que cruzaban el cielo, como la de Humboldt en el Océano Pacífico.

Atravesamos la Tierra, agarrados a esa brisa fresca, hasta que nos dejó en mitad una remota selva.

Ahora somos vecinos de un huemul, que siempre lleva sobre sus cuernos, a dos monitas tití pigmeas.

También conocí a un oso panda- “¡Tu familia es bacán!”, me dijo al conocerme.

Al otro lado del mundo pasaban cinco aviones. Volaban sobre el castaño que me cuidó por tantos años. En ese instante, el hacha de un robot cortó el tronco para siempre, aplastando la zapatilla con sus pies ruedas de tanque.

Fue un 11 de septiembre del año 2073, cuando cortaron ese último árbol de la ciudad; mi hogar, mi castaño. En ese momento, el cemento alfombró la tierra, para convertirla en el rascacielos más alto de Santiago.

Mención Honrosa

Mi Papá no es como los otros

Rosario Domínguez Tampier

Viña del Mar, Región de Valparaíso.

Mi Papá no es como los otros

Rosario Domínguez Tampier



Mi papá es distinto, no es como ningún otro papá en el mundo. Jamás trata a otros hombres de “hola poh hueón”. Usa palabras raras que ya casi nadie dice, cuando las repito otros adultos se ríen. Cuando me va a buscar al colegio nunca anda con corbata como los demás papás, él usa el pelo ruliento chascón y un arito. Yo no vivo con él, vivo con mi mamá y su marido, mi papá vive con su amigo. Mi mamá me dijo que se separaron porque el amor no siempre basta para ser feliz. Mi papá necesitaba espacio para poder ser él mismo.



A veces muy tarde en la noche cuando me quedo con él, toca el piano y yo bailo disfrazada con trapos y nos reímos y me hace cosquillas. Otras veces, por cosas tontas, se enoja mucho y grita. Le tiene miedo a las arañas, los policías y los ladrones. También a la alergia que le provocan las nueces. Odia las peras. Me contó que una vez cuando chico se hizo caca y para que no lo retaran tiró el calzoncillo sucio a la casa de la vecina, más tarde tocaron el timbre en su casa, era la nana de la vecina que le traía un regalo, adentro estaba su calzoncillo lavado y planchado.

No le gusta el fútbol, y le encanta la ópera, a veces canta en la calle alguna aria mientras me lleva de la mano por la vereda. Yo me muero de vergüenza.

Cuando fue el paseo de curso, todas mis compañeras iban acompañadas de sus mamás, yo fui la única que iba con mi papá, él se pasó la tarde muerto de la risa con mi profesora jefe mientras las otras mamás lo pelaban. A veces con sus amigos fuma marihuana, yo le pedí que no lo hiciera más porque me da susto que los carabineros lo atrapen y lo metan a la cárcel, saldría en la portada del diario y ahí sí que sería terrible. Cuando salgo de la tina lo espero acostada con la toalla en la cama, mi papá sale de la ducha y nos tomamos de la mano y bailamos en ronda el baile de los piluchos saltando en la cama. Siempre antes de almorzar come pan con mantequilla y pide una cosita dulce de postre. Para mi último cumpleaños me regaló un libro de mitología china y una calculadora chiquitita porque, igual que a él, me encanta apretar botones.

El otro día fuimos a la playa, yo no me quise sacar mi vestido y me quedé en la orilla a pata pelada tirando bolas de arena mojada al mar. Sin que me alcanzara a dar cuenta, una ola me botó al mar, yo no sé nadar muy bien así que traté de hacer el muertito, así estaba inmóvil sólo son la cara afuera del agua, tratando de no ahogarme, cuando apareció un señor a sacarme del agua, pero mi papá lo pasó muy rápido corriendo en el agua como una flecha y me sacó en brazos. Yo lo miraba a él y a mi vestido azul que colgaba ahora del aire totalmente empapado.

Mi papá no es como lo otros papás, pero es el más bueno y lindo de los papás.

Agradecimientos:



El jurado del Primer concurso de cuentos infantiles Feministas Tramando “Colorina, colorada, ya no quiero ser un hada”, fue integrado por:

Gilda Luongo
Olga Grau
Juan Pablo Sutherland
Tamara Vidaurrázaga

El concurso, ejecutado como proyecto Fondo Iniciativas de Fondo Alquimia, fue coordinado por:

Ignacia Banda
Karina Cocq
Natalia Rojas
Patricia Cocq
Alejandra Jara
Tamara Vidaurrázaga



“Pensar, soñar y creer que es posible construir innovadoras historias para niños y niñas es un bello desafío. Más aún pensando que el mundo de los niños y niñas es un mundo en formación, donde todo puede ser. El presente libro es una bella iniciativa del grupo Feministas Tramando que con el decidior título: “Colorina, colorada, ya no quiero ser una Hada”, da una señal cultural de malestar y de vitalidad para abrir nuevas formas creativas de contar historias para niños y niñas.

Los cuentos reunidos en este libro compilatorio pueden leerse desde una mirada amplia, abierta, diversa, ecológica, intercultural, que de alguna manera recogen el imaginario feminista que piensa una sociedad sin ataduras, sin discriminaciones de género, de etnia, de clase, de orientación sexual, todas ellas, miradas que enriquecen otro mundo posible”.

Juan Pablo Sutherland